

10/12/1866, p. 2

aria es- los con- completa- ne va- as bases- raciones- abarben- reconci- idad fue- recono- le lejit- su ban- ue reco- presa los- leuda de- inte mi- sino a- dilgacion- sera. dan exis- saluda- udo i el- riar esta- Alianza- a se ne- i a re- obiermos- públicas- la Allian- condi- guerra- cidad de- so van a- m de es- tar con- les pro- mo aquí- tros del- Perú no- istracion- ; así es- ran aho- no gao- stitucio- nigo con- ensarian- a propio- cosas de- sério; tud asu- causa de- presenta- o de pe- represen- rificio es- ucho las- i los que- el interes- todos en- sin plena- a del ca- o le per- rino mas- oportante- erra. Lo- o que no- dadas al- e Nanche- ruego de- r se pro- Congreso- ría) enos- minoría- ometen a- stancias. ento ma- do en la- la de los- o de pa- fo es esto- is allí se- rotnetas) ion para- t herma- beis sido- 'cumpla- ' pero si- uera que- lo mando- que nos- nombra- marina. tid al sur- intas lu- y hucien- nuncia. ne Chile- ará de lo- nes para- leban dar- eos obli- me loca- Vosotros- e las ví- olvidado- a su lám- uada i ha- ual a es- residen- os en que- testarles; rnos per- t, starnos- intereses- interior- ita de ci- tristo de- nidad de- a un gu- osar por- ta. Estas- chas par- a en otra- er dando- se un des- no deci- circuns- ncion per- do por el- siguiente- s del se- tadas es- as yo iba- o a corca- tambien- al fin era- s suspon- e no aca- que qué- l viaje de-

«¿Qué me han de parecer! fue su contesta- ción. Francamente me has descubierto un nuevo mundo, eres un Colón. ¿Con que vas- mos a tener paz, facultades extraordinarias i ausencia de rojismo? Santo cielo. El mundo va a correr alterado en adelante.»

«Te confieso que escribo que la guerra con- cluya i que la lei se imponga, pero no puedo figurarme a esta ciudad sin rojos, como no puedo concebir un barrio sin vecinos quime- ristas, ni una taberna sin uiscinatos. ¿Qué silencio sepulcral va a reinar en las regiones políticas! Esto va a oler a campo santo. Te declaro desde luego, amigo mío, que no me voi a hallar en una República en que no se va a poder oír a cada vuelta de esquina esas bellas palabras con que se nos ha llegado a familiarizar, ¡idea! democracia! libertad!»

«No es esa la peor parte le repliqué yo, sino que, como a todos esos rojos les da el diablo por poetas, nos van a esperar sendas alajas desde su proscripción. Así en otro tiempo nos llegaban las remesas de Alema- nia por cada vapor. I entre ellos hai uno, mas feliz que Mr. Jourdain, porque este al fin no había mas que hablar en prosa sin saberlo, mientras que el traductor del Guille- rmo Tell escribo en prosa persuadido de que produce poesías. Yo te lo aseguro, i veras que no soy pseudo profeta; ¡muestra prunas se va a ver inválida de cantos de la proscrip- ción, mas dignos de ser proscriptos que sus mismos autores.»

«Mi amigo entre tanto, que es uno de esos sabuesos alfileradores que no huelen cosa alguna, sin ir a comunicar el hallazgo a los de su especie, estaba inquieto por largarse a ganar albricias i a hacer el oficio de trompa- ta de la fama. Notó su martirio i no quiso prolongarlo. Lo despidió estrechándole la ma- no i diciéndole que lo absolvía de todos sus juramentos i lo autorizaba para proclamar mis revelaciones. Aquí fué ello; no hallaba como demostrarme su reconocimiento. . . .»

«En la noche del mismo día ya me contaban a mí, mi propia invención.»

«I habrá quien niegue la electricidad ani- mal; cuando hai animales que son mensajeros tan rapidos como el fluido de la natura- leza.»

«Después de haberos hecho asistir, lectores, al origen i formación de una bol, os voi a comunicar un gran descubrimiento hecho por uno de los miembros de esa minoría roja de que nos hemos venido ocupando. Decis su señoría en días pasados con mucha énfasis, que en Chile habia tres partidos políti- cos. Orle esto al diputado inventor i echá- rmo a discutir sobre cuales serian los parti- dos de la trinidad, fué todo uno. El de la fusión, decía ya entre mí, indudablemente es un partido, i precisamente el que apoya a la administración; el nacional o monti-varista, merece tambien el nombre de bando; cuando mas no sea, por el egoismo que lo caracteriza i la obediencia jesuitica que se tiene ju- rada en él a los jefes. Pero al tercero, me preguntaba, ¿cuál será? ¿A qué habrá aludido el honorable diputado? ¿Será el clerical? Pero, si este entra en la fusión.»

«Estaba aun murmurando: ¿Qué partido! ¿qué partido! cuando una alma de Dios me saca de mis dudas diciéndome que era el rojismo. ¿Qué antimonio aplicado a las narices ni qué cosa parecida! esta no- vedad me echó de espaldas con mas fuerza que un golpe eléctrico.»

«¿Con qué el rojismo es un partido? pre- gunté en mi asombro a mi interlocutor!»

«No es eso, me respondió él; bien conoces el refran que dice: del dicho al hecho hai gran trecho, i no siempre son las cosas como se quisiera que fueran. Los rojos pretenden ser un partido, i se proclaman tal, aunque en realidad distan mucho de serlo. Pero que inocente eres. ¿Por qué crees que charlan tanto en el Congreso i meten bulla en todas partes! Nada mas que, porque, viendo su número tan reducido, quieren multiplicarse con la palabra, i hacer aparecer que son muchos.»

«Acabáramos, dije entonces, ¿con qué ese partido no es un partido real sino una enti- dad abstracta! Ah rojos! Siempre flotando en la atmósfera. Montgoulier les hizo un epigra- ma cuando inventó los globos aerostáticos. Redondos i llenos de gas.»

«Antes de terminar, una palabra de bienve- nida al nuevo diario.»

«Su título es el gran mote de la época, la sín- tesis de todas las aspiraciones i de todas las necesidades de los pueblos. Que *La Libertad* corresponda a su nombre en su existencia, i que no olvide que para ser con éxito paladin de los derechos populares, es menester no in- currir en las exajeraciones con que la de- magogia ofende las buenas causas i justifica las represiones.»

Astr.

### LA REPUBLICA.

SANTIAGO, DICIEMBRE 10 DE 1866.

La lógica del *Ferrocarril* para juzgar de ciertos hechos de que se supone informado respecto de la mediación anglo-francesa, es mas que rara, es estrafalaria. Tomán- do como fuente de toda verdad lo que un periódico del Perú, el *Nacional*, dice sobre la disposición de ánimo del gobierno peruano para repeler la mediación indica- da, repulsa de que hasta aquí no tenemos ninguna noticia fidedigna, se desata furiosamente contra el gobierno de Chile, dán- dolo por anente a la mediación; i de paso no olvida señalar cierto contraste en la ne- litud relativa de ambos gobiernos alia- dos con respecto de los mediadores. No bien ha tomado la palabra este diario en el asunto, i ya le vemos, como de costum- bre, flaquear en el raciocinio e incurrir en contradicciones: en lo que, sea dicho en su honor, jamas flaquea, es en cargar su ca- rabina hasta la boca, siquiera se lo vaya el tiro por donde no se lo piensa. Oigámoslo un momento:

«La mediación anglo francesa, ha sido perentoriamente rechazada en el Perú. Rechazada por el pueblo, i rechazada por el gobierno; rechazada en razon de sus ba- ses i rechazada por el carácter parcial de los gobiernos de Francia e Inglaterra al proponernos condiciones que la prensa mis- ma de Europa se ha encargado de conde- nar como humillantes para las repúblicas del Pacifico.»

Tenemos, pues, segun el *Ferrocarril*, que el Perú ha rechazado la mediación anglo-francesa en razon de sus bases (entién- dase las bases para un arreglo entre las re- públicas del Pacifico i la España) i del ca- rácter parcial de los gobiernos de Francia o Inglaterra. Lo del carácter parcial de los gobiernos mediadores ni puede, ni debe considerarse, sino como a un juicio deriva- do del conocimiento de las bases de ar- reglo, pues mal podriamos achacar parciali- dad a las potencias mediadoras, a no ser

en las bases de arreglo algo favorable a España i contrario a las repúblicas aliadas. Pero lo que asovera clara i evidente- mente el mismo *Ferrocarril*, es que el gobierno peruano ha rechazado la media- ción porque ha conocido las bases de ar- reglo propuestas por ella, mas claro, ha recha- zado el arreglo mismo. Si tal cosa ha suce- dido en efecto, preguntamos cómo ha cono- cido el gobierno peruano las proposiciones o bases de arreglo que las dos potencias mediadoras se proponian gestionar! En la habilidad i prudencia de la cancilleria de Lima, es imposible suponer que, tomando por punto de fé la palabra de algun pe- riodico europeo o el rumor andino de los cen- tros políticos, haya ajustado su conduc- ta oficial a esa palabra o a ese rumor. Así, no es dado creer, como no sea al *Ferro- carril* que tiene tan raro modo de ver las cosas, que el gobierno peruano haya cono- cido de su deber rechazar la mediación an- glo-francesa sin mas antecedente que el haber leído en un periódico cualquiera que las bases propuestas por la mediación serian tales o cuales. Nosotros no conocemo- s, i creemos que los gobiernos aliados no conocen tampoco mas derecho legitimo de los secretos de los gabinetes que los ga- biletos mismos. Así los únicos dueños de los secretos de la diplomacia anglo-fran- cesa, son la Inglaterra i la Francia; i a ménos de albrigar la firme resolución de no oír proposiciones buenas, ni malas en ma- teria de arreglo, fuerzas convenir en que solamente la palabra oficial de las poten- cias mediadoras ha podido dar margen a una resolución oficial del gabinete del Perú.

El mismo *Ferrocarril* supone el caso bien posible por cierto, de una mediación racional i aceptable que indujera a los gobiernos aliados a discutir las bases de la paz. Hé aquí sus palabras: «Si un espíritu de severa imparcialidad hubiese dictado las bases propuestas por los mediadores al Gobierno de Chile, cabria que los go- biernos aliados se pusiesen de acuerdo en discutir el modo de arreglar sus cues- tiones con España. . . .»

Luego entre las bases de arreglo que una mediación cualquiera puede proponer, las hai buenas i las hai malas, las hai aceptables i las hai inaceptables, unas que pueden discutirse, i otras que no pueden es- deben discutirse. Pero en todo caso es preciso conocerlas i para conocerlas es necesario oír ya quién! en un periódico que se llama el *Tiempo*, el *Nacional*, la *Epoca*, el *Ferrocarril*; o al mediador mismo que a ninguno de tales periódicos, ni a nadie ha autorizado para anticipárselo en la palabra i revelar su pensamiento!

«¿Qué ha hecho, pues, el Gobierno de Chile, o qué es lo que el *Ferrocarril* supone que ha hecho! Ha oído de boca autorizada las proposiciones de arreglo para conocer- las i juzgarlas; es decir, que ha hecho lo que debia hacer procediendo diplomática i racionalmente.»

«La celosa dignidad del Gobierno pe- ruano, continúa el *Ferrocarril*, no habria permitido que se le presentase siquiera la mediación sin rechazarla decididamente. La celosa dignidad del Gobierno chileno, ha permitido aceptar la mediación con el objeto de rechazar despues las bases. ¿Qué diferencia!»

«¿Tiens esto ni sentido común! Es pos- ble que se impute al Gobierno peruano una conducta desautorizada para alabarla i se achaque como crimen al Gobierno de Chile el único partido racional que le com- petia tomar con respecto a los mediadores! Aceptar, es decir, oír la mediación con el objeto de rechazar despues las bases! vaya un crimen que a los ojos mas perspicaces se confunde con un acto de rigurosa diplo- macia, de muy buena educación i de posi- tiva firmeza. Pero tal es la deplorable lóji- ca del *Ferrocarril* de Santiago. I como ya hemos dicho, toda la máquina de sus al- banzas al Gobierno peruano, que por cierto no le ha de agradecer mucho el presente, i de todos los cargos al Gobierno chileno i de tanta declamación i melancólicas reflexio- nes sobre nuestro honor, etc., etc., estriba en algunas palabras del *Nacional* de Lima que hablando de la mediación, se espres- a así:

«Por fortuna, la celosa dignidad del go- bierno nos garantiza que semejante media- ción no le será presentada a él «sin que la rechazara decididamente,» i que si tal- vez el deseo de conocer la opinion de los mediadores i la verdadera opinion de España, pudo haber inducido a algun gobierno aliado a aceptar la mediación, para recha- zar despues las bases, el gobierno del Pe- rú, no prestándose a aquella, no ha tenido para qué ocuparse de éstas.»

Ya se ve sobre qué bases odifica el *Ferrocarril*, i si tenemos razon para dudar de que el gabinete del Perú se haya negado, ni esté dispuesto a negarse a saber de boca de los mismos mediadores en que consisten las bases del avenimiento. Si la mediación tuviese mas alcance que el hacer oír list i llanamente ciertas proposiciones de ar- reglo, si por ella fuesen los gobiernos em- peñados en la contienda a dar un poder para negociar la paz, o a suspender siquiera por 24 horas sus trabajos de defensa i la adqui- sición de elementos de guerra, ya se com- prenda que habria razon para rechazarla. Pero cuando ningún peligro hai, ni se arries- ga el perder tiempo en oír simplemente las proposiciones de un mediador, no hai porque cerrarle la puerta. Hable i será oído; propo- ga i sus proposiciones serán rechazadas o aceptadas. I en este último punto, que es sin- dula lo esencial, al mismo *Ferrocarril* se le escapa esta revelación que es el comple- mento de la conducta honrosa del gabinete en este particular.

«El gobierno que oyó las propuestas de la mediación, no puede, no debe, no quiere suscribir a las bases que desde el año sólo de su omnipotencia se han dignado proponer los gobiernos de Francia e Ingla- terra a estos salvajes insolentados de la América del sur.»

Nada tenemos que añadir a esta confes- sión. Quedanos solamente una curiosidad, i es de saber qué se le ha metido en el cuerpo al *Ferrocarril*.